

Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica, 5(1), enero-junio 2024, pp. 49-65.
ISSN: 2730-4833 (papel), 2730-4957 (en línea). DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.1.3.

DESEAR: EL ENCUENTRO CON OTROS. POSICIONAMIENTOS ERÓTICOS Y SEXUALES EN LA VEJEZ

*DESIRE: THE ENCOUNTER WITH OTHERS.
EROTIC AND SEXUAL POSITIONINGS IN OLD AGE*

*DESIRE: THE ENCOUNTER WITH OTHERS.
EROTIC AND SEXUAL POSITIONINGS IN OLD AGE*

Soledad Acevedo Barcia

Instituto Universitario de Postgrado de AUDEPP
Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: s.acevedobarcia@gmail.com

ORCID: 0000-0003-2227-8508

Recibido: 15/3/2024

Submitted: 15 March 2024

Recebido: 15/3/2024

Aceptado: 3/5/2024

Accepted: 3 May 2024

Aceite: 3/5/2024

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

ACEVEDO BARCIA, S. (2024). Desear: el encuentro con otros. Posicionamientos eróticos y sexuales en la vejez. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 5(1), 49-65.

DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.1.3

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

A partir de la película *La vida empieza hoy*, de Laura Mañá (2010), el presente artículo reflexiona sobre la habilitación social del posicionamiento erótico y sexual de las vejez en la actualidad. Desde una producción artística, el análisis se fundamenta en el potencial del arte para crear nuevos sistemas de significados que sostienen la construcción del psiquismo. A través de diversas escenas de la película se abordan las representaciones sociales relativas a la vejez, los modos en que los otros habilitan u obstaculizan el deseo y los posibles aportes del psicoanálisis para pensar los posicionamientos subjetivos a lo largo de la vida y la sexualidad en un sentido amplio y pulsional, en diálogo con el otro.

Palabras clave: envejecimiento, erotismo, sexualidad, subjetividad.

Abstract

Based on the film *La vida empieza hoy*, by Laura Mañá (2010), this article reflects on the social empowerment of the erotic and sexual positioning of the elderly today. From an artistic production, the analysis is based on the potential of art to create new systems of meaning that support the construction of the psyche. Through various scenes in the film, the social representations related to old age are addressed, the ways in which others enable or hinder desire and the possible contributions of psychoanalysis to think about subjective positioning throughout life and sexuality in a broad and driven sense, in dialogue with the other.

Keywords: aging, eroticism, sexuality, subjectivity.

Resumo

Tomando como base o filme *La vida empieza hoy*, de Laura Mañá (2010), este artigo reflete sobre a habilitação social do posicionamento erótico e sexual das velhices na atualidade. A partir de uma produção artística, a análise se baseia no potencial da arte para criar novos sistemas de sentido que apoiam a construção do psiquismo. Por meio de diversas cenas do filme, são abordadas as representações sociais relacionadas à velhice, as formas como os outros possibilitam ou obstaculizam o desejo e as possíveis contribuições da psicanálise para pensar o posicionamento subjetivo ao longo da vida e a sexualidade em sentido amplo e pulsional, em diálogo com o outro.

Palavras-chave: envelhecimento, erotismo, sexualidade, subjetividade.

INTRODUCCIÓN¹

En el presente trabajo me propongo abrir algunas líneas de análisis en relación con la habilitación social del posicionamiento erótico y sexual en los adultos mayores en la actualidad. Para ello utilizo como medio la película *La vida empieza hoy*, dirigida por la española Laura Mañá (2010), directora, guionista y cofundadora de la Asociación de Mujeres Cineastas y de Medios Audiovisuales, creada en 2006 con el fin de fomentar la presencia equitativa de mujeres en el ámbito audiovisual.

En relación con la vejez, es importante subrayar que las primeras conceptualizaciones se desarrollaron en torno a una lógica biologicista-reduccionista. Esto se debe a que los primeros estudios científicos sobre envejecimiento surgieron en el siglo XVIII de la mano de la medicina y configuraron un modelo particular de envejecimiento y de ser viejo o vieja.

En este sentido, Zarebski (2016) propone que las teorías gerontológicas desarrolladas a partir de la segunda mitad del siglo XX producían un sujeto desde generalizaciones sobre la vejez, enmarcado en un modelo deficitario o en aquello signado por ideales a alcanzar, como el envejecimiento exitoso. En este último, se trata de superar el déficit a través de la actividad en sí misma, fuera del sentido que el sujeto pueda darle a ella. En ambos casos, caras de una misma moneda, tanto la historicidad como la dimensión simbólica y deseante son excluidas de dichas teorizaciones.

En las últimas décadas del siglo XX, a partir de resultados de investigaciones longitudinales, se incorpora la idea de *proceso* dentro del envejecimiento (Zarebski, 2016). Así, se va conformando el paradigma del curso de la vida, sustentado en el desarrollo humano, que entiende al sujeto en su devenir a lo largo de la vida y no solamente circunscrito

¹ La editora María Victoria Patrón aprobó este artículo.

a una etapa particular. En este desarrollo convergen elementos de orden biológico, otros derivados del contexto sociohistórico y aquellos signados por la biografía del sujeto, con lo cual se conforma una multicausalidad en interacción.

Desde el paradigma del curso de la vida, la plasticidad y flexibilidad ante el cambio permite la reconstrucción y la resignificación de la propia identidad del sujeto en permanente devenir. El desorden se concibe como una posibilidad de transformación y crecimiento (Zarebski, 2016) y la construcción del curso de vida ocurre a partir del deseo singular en una red de relaciones interconectadas y en un determinado marco contextual.

En este sentido, no podemos obviar que las representaciones sociales relativas a la vejez tienen un fuerte componente prejuicioso (Andrés et al., 2003); entre estos prejuicios, la inexistencia de la sexualidad y del erotismo. Estas representaciones generan efectos discriminatorios y limitan el acceso a desear y ser deseado, así como el ejercicio pleno de ciudadanía de las personas mayores. Al respecto, Jodelet (1988, apud Andrés et al., 2003) plantea que las representaciones sociales definen un marco de referencia común que posibilita el intercambio social, el «sentido común», a la vez que guían los comportamientos. Condensan historia, relaciones sociales, prácticas políticas, prejuicios, narrativas y discursos.

La elección de sostener el presente análisis desde una producción artística se fundamenta en la potencialidad que ella guarda respecto al cuestionamiento del orden social dominante, en tanto habilita lo novedoso en relación con prácticas y discursos hegemónicos, con valores materiales y simbólicos desde los cuales plantearse modos alternativos o instituyentes de representar y pensar el mundo (Acevedo Barcia, 2019). *La vida empieza hoy* (Mañá, 2010) da luz a vidas de viejos y viejas desde posicionamientos en los que alternan modelos hegemónicos de vejez con aquellos que configuran a los sujetos como deseantes, con sus alegrías, sus angustias y sus miedos.

En la película, un grupo de personas mayores se encuentran asiduamente en un curso sobre sexo. Olga, la tallerista, rescata las

vivencias de un cuerpo erótico, *aun* en la vejez. En el taller se plantean dudas y prejuicios, se comparten experiencias, se inician amores, se resignan otros. Desde las narrativas de los diferentes personajes, nos encontramos con modos de vivenciar la sexualidad y el erotismo en la vejez, así como con los modos en que los otros habilitan u obstaculizan el deseo. A través de cada personaje se descubren, entonces, formas singulares de dar batalla ante mandatos opresores, para que la vida *aún* siga empezando hoy.

¿ABUELITOS TIERNOS DESEXUALIZADOS O VIEJOS PERVERSOS?

De Beauvoir (apud Iacub, 2006) planteaba la irrepresentabilidad del erotismo en la vejez, vinculada a la desacreditación social de que los viejos y viejas ocupen posicionamientos eróticos. Salvarezza (1988), basándose en los estudios del *ageism* de Butler, propone el término *viejismo* o *edadismo* para definir la discriminación y segregación de la sociedad hacia la vejez. Esta actitud se relaciona con múltiples prejuicios hacia viejos y viejas en función de la edad. Así, el rechazo a envejecer se relaciona con el anudamiento de este pasaje por la vida con la enfermedad, la discapacidad y la muerte. Estas representaciones atraviesan los discursos relativos a la vejez, pero, además, son internalizadas por los sujetos envejecientes.

Castoriadis (1975) plantea que cada sociedad, a partir de la institucionalización de ciertas prácticas, produce e instituye sentidos y significados, los cuales son sostenidos imaginariamente y generan una forma particular de interpretar y elaborar diferentes realidades. El imaginario social produce efectos concretos en los sujetos, construye subjetividad al asignar significados y sentidos, y orienta el deseo. Asimismo, Kaës (Pachuk y Friedler, 1998) propone que el psiquismo se apuntala en el entramado de la realidad vincular y sociocultural, es allí donde se estructura y sostiene; destacando el papel fundante del otro en la constitución psíquica.

Detenernos en las posibilidades que aparecen desde las producciones artísticas es sumamente interesante, ya que no podemos obviar la dimensión política del arte. Al respecto, Rancière (apud Acevedo Barcia, 2019) propone que la obra de arte *crea* un mundo en tanto funda un nuevo sistema de significados. Funda un nuevo sistema de significados, representando una propuesta novedosa y distinta de sistematización del mundo. Por lo tanto, el arte encuentra su potencia desde su capacidad no reproductiva.

Tanto en el arte como en psicoanálisis se nos permite «jugar con la realidad» (Angulo y Arnaud, 2023, p. 49) para reinventarla y reelaborarla. Fantasías, alegrías y angustias, expresadas en experiencias estéticas, nos interpelan y nos transforman, y en ese entramado subjetivo construimos nuestro psiquismo.

Pero ¿por qué el argumento de la película resulta novedoso? Esta interrogante nos conduce a lo referido anteriormente sobre los modos en que se ha pensado la erótica en la vejez y el imaginario que la sostiene. Me interesa detenerme particularmente en las contribuciones del psicoanálisis al respecto. Seguramente, lo primero que se nos presenta son las condiciones desfavorables de analizabilidad de quienes han tocado el quinto decenio, referidas por Freud en el 1900, recomendaciones que han influenciado a los analistas hasta la actualidad. De Beauvoir (apud Iacub, 2006) señala el puritanismo con el cual ha sido pensada la erótica en el psicoanálisis, desde la condena de prácticas sexuales que no tuviesen como fin la reproducción, hasta la consideración de las personas mayores desde un punto de vista regresivo, lo que llevaría a un goce perverso.

Asimismo, con base en los aportes freudianos, De Beauvoir (apud Iacub, 2006) subraya la diferencia entre *pulsión* e *instinto*, diferencia que ya había posibilitado conceptualizar la sexualidad desde una mirada amplia. Desde este postulado, la autora sostiene que, siendo el placer la finalidad, no tiene por qué suponer un goce perverso que en la vejez se encuentren otros caminos que no lleven al goce estrictamente genital.

Las aportaciones del psicoanálisis para considerar la sexualidad y el erotismo desde un punto de vista más vasto no solamente

se remiten a la diferenciación entre *instinto* y *pulsión*, sino también a proponer la divergencia entre *sexualidad* y *genitalidad*. La sexualidad abarca la genitalidad sin limitarse a ella e implica el nivel simbólico estructurante de lo psíquico (Casas de Pereda, 2014). La sexualidad constituye psiquismo e inconsciente y articula goces con partes erógenas del cuerpo, construidas desde las primeras interrelaciones con el otro significativo, mientras que lo genital organiza la libido alrededor de las zonas genitales. Como menciona Casas de Pereda (2014), «el inconsciente es sexual (no genital)» (p. 33).

Para esta autora, desde el comienzo y en una perspectiva dinámica, Freud planteó nociones como el de *a posteriori* o de *resignificación*, lo cual da cuenta de un inconsciente cuyas temporalidad y espacialidad rompen con la idea de linealidad, de lo disperso a la unificación, del caos a la integración; estas son ideas propias del pensamiento evolutivo (Casas de Pereda, 2014). La paradoja se hace lugar y «el supuesto tránsito de las pulsiones parciales a la integración genital constituye una suerte de mito que aboga por una unidad ilusoria» (Casas de Pereda, 2014, p. 34), perspectiva que nos permite introducirnos en la posibilidad de una sexualidad diversa a lo largo del curso de vida.

Iacub (2006) señala la aportación de la lectura lacaniana a esta temática, que plantea la asociación entre el erotismo del sujeto y el valor fálico que el cuerpo posea; falo considerado como el objeto de deseo de la madre, el cual instala un patrón de lo deseable. El malentendido del neurótico consiste en que este cree poder captar el deseo del otro por poseer cierta potencia o por tener cierta apariencia. Esto permite que el sujeto se considere *deseable* y posibilita el interjuego con el otro a través del erotismo. No obstante, Lacan (apud Iacub, 2006) nos indica que justamente la falta que causamos en el otro es la razón por la que nos volvemos deseables.

Más allá del malentendido, no podemos obviar que cada época, cultura y sociedad habilita la existencia de determinadas estéticas e invisibiliza y desvaloriza muchas otras. En nuestro contexto, sigue siendo difícil para las vejeces ingresar en el interjuego con el otro a través del erotismo y posicionarse como objetos de deseo.

En la película, observamos a viejos y viejas con estéticas impregnadas por el transcurso del tiempo. Es interesante pensar cómo los goces podrían devenir inhibidos en la vejez por carecer de representaciones con las cuales identificarse que posibiliten el ejercicio de una sexualidad no sostenida únicamente en formatos hegemónicos.

Iacub (2006) nos advierte sobre una de las actitudes descalificatorias del erotismo en la vejez, vinculada a la representación tierna e infantilizada de los viejos y viejas y, por ello, imposible de ser sensualizada, erotizada y sexualizada. Esta imagen, propone el autor, es aun más extendida y potente que la del viejo depravado o perverso.

Además, la idea de la discapacidad en la vejez, asociada al anudamiento vejez-enfermedad, configura el prejuicio de la posibilidad de daño físico de la que puede ser causante el ejercicio de la sexualidad (Iacub, 2006). Así, Olga, la tallerista del curso de sexo en la película suscita el siguiente intercambio:

OLGA: Si el sexo es salud, ¿qué dificultad podríamos tener para practicarlo?

CARLOS: Pues la salud.

OLGA: ¿Y qué problemas de salud tienes, Carlos?

CARLOS: Ninguno. (Mañá, 2010)

El diálogo pone en evidencia un posicionamiento cristalizado desde los prejuicios y estereotipos en la vejez. ¿Cuáles son entonces las posibilidades de expresión de deseo en la vejez? Es importante atender a los productos culturales, en su potencialidad de desplegarse como dispositivos de criticidad. Estos hacen posible el cuestionamiento de órdenes dominantes y habilitan así nuevas producciones de subjetividad no condensadas en las imágenes de abuelitos tiernos o viejos perversos.

Martínez (apud Quintanar, 2017) sostiene que es necesaria la enunciación de los diversos mitos y prejuicios que rodean la sexualidad de los viejos y viejas, ya que, una vez internalizados, deterioran las relaciones interpersonales y la circulación erótica de las personas mayores. Asimismo, Quintanar (2017) plantea que la educación sexual ofrece conocimientos y técnicas que promueven una mejora en la aceptación personal y el relacionamiento con el otro. Al respecto, Olga les plantea a los participantes del taller que «La medicación no tiene por qué influir en la respuesta sexual, lo que sí tenemos que hacer es mirarnos y aceptarnos... Si aceptamos que somos mayores, sabemos hasta dónde llegar» (Mañá, 2010).

Los viejos de hoy han recibido, por lo general, una educación sexual insuficiente o nula. En un pasaje de la película, Juanita le plantea a Olga: «Cuando las mujeres se estimulan, ¿qué hacen?» (Mañá, 2010). No es casualidad que esta interrogante surja desde una mujer, a quienes nos ha sido condenada la sexualidad por fuera de los fines reproductivos. Es interesante notar que, como menciona Freixas (1997), el envejecimiento ha sido pensado desde la consideración de que hombres y mujeres envejecen de forma similar, lo cual solapa las singularidades de cada sujeto a la vez que las inequidades de género.

¿Y qué hace un grupo de viejos en un taller sobre sexo? Observamos la sorpresa de Nina, la hija de Herminia, cuando descubre a su madre asistiendo al taller: «¿Clases de sexo aquí?» (Mañá, 2010). Es que los espacios educativos sobre sexualidad, como plantea Quintanar (2017), son casi una excepción en la medida en que a los viejos y viejas el derecho a ser sexuado parece haberseles quitado.

Olga plantea una frase habilitadora: «Sexo es vida, porque el sexo tiene que ver con las sensaciones, y no dejamos de sentir nunca» (Mañá, 2010). Abre, así, un puente a redescubrir las posibilidades y potencialidades de sus cuerpos, a un acercamiento a la sexualidad más allá de su función reproductiva. En este sentido, Quintanar (2017) sostiene que la negación de la sexualidad en las personas mayores

responde al fuerte enlace que existe entre sexualidad y reproducción. En palabras de Olga, «el disfrute sexual es un derecho, lo que ocurre es que a muchos de nosotros no nos han educado para el placer» (Mañá, 2010).

JUANITA Y SU DIVORCIO CON LA MUERTE

Viuda y sin hijos, Juanita participa de varios talleres, pero no podemos observar un atisbo de placer en lo que hace. Vive acechada por la presencia de su difunto marido, convencida de que la llama para que se reúna con él. El placer sexual parece haberle sido ajeno a lo largo de su vida y se muestra irritable e inhibida, indiferente a su cuerpo.

Es interesante el planteo de Iacub (2006) acerca de que las nuevas conceptualizaciones en sexología, con el fin de separarse del paradigma médico, evitan considerar la dificultad sexual como síntoma. El autor postula que existe un equilibrio relativo entre conocimientos y habilidades sexuales disponibles. Este equilibrio puede llegar a ser fuente de malestar cuando es el resultado de habilidades aprendidas no apropiadas en el desarrollo sexual. La noción de *inhibición aprendida* se sostiene en un anudamiento entre el impulso sexual y sentimientos negativos, lo que limita la posibilidad del goce sexual (Iacub, 2006). Esto es observable, por ejemplo, en casos en donde el deseo sexual fue aprendido desde prejuicios que lo consideraban negativo y —podemos agregar— dañino o inexistente, como en el caso de la vejez.

En una casa llena de imágenes religiosas, fotos de su marido y crucifijos, la figura persecutoria del fallecido acecha y controla a Juanita, todo lo cual se transforma en un delirio que la mantiene alejada y quizá protegida de ella misma y su sexualidad: «ya no puedo más, me está llamando, me manda señales, me cambia las cosas de sitio. Yo intento no responder, pero es muy difícil hacérselo saber» (Mañá, 2010).

Juanita, sin embargo, contacta con su cuerpo desde el dolor corporal, representante del cuerpo pulsional y erógeno, el cual la lleva a hacer lazo con otro:

JUANITA: ¿De qué me estoy muriendo, doctor?

DOCTOR: Juanita, no te estás muriendo.

JUANITA: No me engañe, tengo olfato para la muerte. (Mañá, 2010)

Este otro manipula su cuerpo. Así, Juanita se propone como un objeto de cuidados, lugar que les es asignado muchas veces a los viejos y viejas. Al respecto, Mannoni (1992) plantea que, si no se escucha al ser hablante en su desamparo, este adoptará una actitud de desafío, aferrándose a la muerte como significante velado por el lenguaje. Menciona que toda muerte (buscada o padecida) liga una huella de desesperanza y un acto de rebeldía.

Asimismo, Korovsky (1993) señala que, en algunas ocasiones, viejos y viejas recurren a la somatización como forma de control y simultáneamente de expresión de afectos desbordantes, como el miedo, los sentimientos de pérdida y la agresividad; pero también de manifestaciones eróticas «indebidas» para su edad. Estas, entonces, se manifiestan metafóricamente fuera de lugar, velando el sentido de los síntomas corporales.

A partir de la apertura que posibilita el encuentro con otros en el taller, Juanita decide divorciarse de su marido o, más bien, de la muerte en la que se halla y quizá se halló al estar sumida junto a él. «Quiero separarme, para no tenerlo encima ni debajo cuando me entierren, y, aunque puestos a morir, mejor de una pulmonía que de otra cosa» (Mañá, 2010). Sorprendentemente, habilitada al placer autoerótico, Juanita fallece en medio de un orgasmo mientras se masturba en su bañera.

PERO ¿PAPÁ Y MAMÁ TODAVÍA HACEN EL AMOR?

Rosita se ha convertido en la cuidadora de sus pequeños nietos. Es esposa de Pepe, quien no encuentra su lugar en el mundo como recientemente jubilado. Una noche, al acostarse, Pepe desea hablar con ella, pero Rosita se encuentra ocupada haciéndose cargo de su nieto,

ya que su nuera está de guardia y su hijo no es responsable de los cuidados de sus propios hijos.

ROSITA: ¿Sabes lo que he pensado? Alquilar una casa rural grande y pasar todos juntos las vacaciones.

PEPE: Y luego dices que te cargan con todo...

ROSITA: Tienes razón, pero ¿qué quieres que haga? (Mañá, 2010)

El trabajo de cuidados que realiza Rosita aparece invisibilizado y naturalizado, y —como sabemos— ampliamente feminizado. ¿Qué lugar queda para el erotismo? En una escena se la escucha decir a su nieto: «¿Quién es el rey de la casa?, ¿quién es mi gran amor?» (Mañá, 2010). Pepe escucha estas palabras y se angustia, aunque tampoco oficia como corte de esa situación, ya que ella ocupa un lugar socialmente asignado para la mujer.

Contrariamente a lo que indica el imaginario sobre el estado angustioso que generaría la vivencia de nido vacío, Freixas (1997) plantea que varias investigaciones de la década del noventa indican que la mayoría de las parejas reciben con alivio esta nueva etapa (White y Edwards, 1990, apud Freixas, 1997) y que, por el contrario, la aceptación de roles tradicionales de género se relaciona con mayores índices de depresión en las mujeres (Tinsley et al., 1984, apud Freixas, 1997). El mito del nido vacío parece perpetuar las ataduras a la vida intrahogar de las mujeres.

Freixas (1997) menciona entonces que, para las mujeres mayores, librarse de elementos opresores que el patriarcado consideró indispensables para su felicidad y realización (ser esposa, madre y ama de casa, y obviamente «buena» en todo eso) se relaciona con mayores sentimientos de bienestar. Pero además de la lectura de género que podemos hacer al respecto, se enlazan los prejuicios asociados al viejísimo. Así, en una charla entre dos de las hijas de Rosita, una le pregunta a la otra: «Pero ¿papá y mamá todavía hacen el amor?» (Mañá, 2010).

EL DISCIPLINAMIENTO DEL CUERPO POSMODERNO: PEPE Y EL ESPEJO

1

En las sociedades posmodernas, el modo de gobierno del cuerpo genera que este se torne un proyecto. Este no es un proyecto cualquiera, sino que está signado por el ideal de juventud. Belleza y juventud aparecen como equivalentes. Así, vemos a Pepe continuamente haciendo deporte y observando su cuerpo en el espejo, que, al parecer, por mucho ejercicio que realice, va envejeciendo. De esta forma libra una guerra contra su propio cuerpo envejeciente, lo cual, desde el sentido foucaultiano, lo convierte en objeto de disciplina.

Es complejo posicionarse como objeto de deseo cuando existe una desidentificación progresiva frente a un cuerpo no deseado y temido. En este sentido, Iacub (2006) introduce el señalamiento de que el cambio cultural de las últimas décadas muestra representaciones encontradas relativas al erotismo en la vejez, lo que pone en cuestión la aparente revolución sexual en esta etapa vital. Es de atender cómo la valorización posmoderna de la imagen lleva a algunos sujetos a generar cambios corporales que permiten la posibilidad del goce erótico (Iacub, 2006). Entonces, podemos preguntarnos nuevamente: ¿qué lugar hay para que los y las vejas se posicionen como sujetos eróticos?

En la película observamos los problemas de erección que comienza a vivir Pepe, el abandono de su amante, las complejidades del vínculo con su esposa y la pérdida de poder y estatus a partir de su jubilación, elementos que ponen en cuestionamiento la versión hegemónica de masculinidad, con sus rasgos de poder físico, sexual y económico y su capacidad de protección y autonomía. Al respecto, Spector-Mersel (2006, apud Iacub, 2014) menciona que el ideal de masculinidad se quiebra en la mediana edad cuando no se alcanzan las expectativas hegemónicas, y, al no encontrarse disponibles otros valores simbólicos que permitan restituir el valor social, se da una consecuente crisis narcisista.

Sin embargo, Rosita y Pepe se reencuentran desde nuevos posicionamientos. Rosita adopta un rol más activo y sexual, a la vez que Pepe

debe cumplir reposo luego de una caída, y es justamente en su vulnerabilidad que logra desprenderse de algunos mandatos que parecían oprimirlo. Al respecto, Freixas (1997) menciona que en la vejez se observa un entrecruzamiento de roles, donde los mandatos de género resultan menos marcados, las mujeres adoptan posicionamientos más activos y asertivos y los varones, otros más dependientes y afectivos. Por lo tanto, podríamos pensar que la vejez se presenta como una oportunidad para la transformación subjetiva del sujeto.

HERMINIA Y NINA

«Puede tratarse de una descompensación hormonal sobresexuada» (Mañá, 2010). Estas son las palabras que le dice Nina a su madre, Herminia, luego de descubrirla en el taller de sexo. A partir de ello, la hija resuelve institucionalizar a la madre sin participarla de la decisión. En respuesta, Herminia decide marcharse del lugar adonde fue llevada, caminando por la carretera con su valija a cuestas, y Nina abandona toda esperanza relativa a la salud mental de su madre.

Korovsky (1993) plantea que frecuentemente se catalogan como patológicas reacciones o comportamientos comprensibles en aquellos viejos y viejas que atraviesan determinados procesos o son expuestos a situaciones particulares, en las que, muchas veces, se vulnera su autonomía. Asimismo, se asumen como inherentes a la vejez signos de orden patológico, popurrí y miopía herederos del viejismo que nos atraviesa.

Al respecto, Manonni (1992) subraya la construcción social de la vejez y propone que, en la desubjetivación progresiva que sufren algunos viejos y viejas, el acento recae sobre un otro no atento ante su deseo, que lo trata como objeto de cuidados. De igual modo, menciona que la dificultad de nuestra sociedad para hacerle lugar a las vejeces las empuja a la representación de carga: para sus hijos, para el sistema económico, social y sanitario. Esto resulta en que algunos sujetos opten por «abandonar la vida con discreción» (Manonni, 1992, p. 160).

Más allá de la muerte, real o simbólica, la sordera de los otros quita a la persona del lugar de sujeto deseante. Pero Herminia se rebela ante su hija, que constantemente la anula en su autonomía.

HERMINIA Y JULIÁN

Lacan (apud Sanmiguel, 1994) sostiene que el sujeto no se estructura como deseante a partir de sí mismo, sino desde el Otro, abriéndose a interrogantes tales como: ¿qué quiere el Otro de mí?, ¿qué me demanda?, ¿qué me desea? Es así cómo el Otro dicta los caminos de la pulsión. La sexualidad, entonces, no es únicamente expresión de procesos internos, sino que en su construcción toman un papel fundamental los intercambios con los otros. En este sentido, el deseo parecería limitado únicamente por no tener lugar para el otro.

Herminia conoce a Julian en el taller de sexo y surge el deseo. En los primeros encuentros se los observa riéndose entre café y charlas; luego, se descubren besándose, acariciándose, disfrutando de una comida, del baile y también encontrándose sexualmente. Long (1976, apud Iacub, 2006) plantea que la expresión sexual incluye ingredientes tales como el humor, el guiño de ojos, la postura y los matices en la conversación. Se amplía la mirada del erotismo y la sexualidad, tradicionalmente acotada a la genitalidad.

CONCLUSIONES

Dar luz a los modos de vivenciar el erotismo en las vejeces parece fundamental para el desarrollo pleno del sujeto en su producción deseante, a la vez que posibilita el cuestionamiento de los discursos desde donde se ha considerado a la sexualidad centrada fundamentalmente en lo genital y reproductivo. De igual forma, los viejos y las viejas pueden manifestar su sexualidad de diversos modos y menos orientada por metas. Esto pone el acento en el carácter cualitativo de

la experiencia sexual y erótica. Por su parte, los aspectos cuantitativos (como el número de relaciones sexuales o de orgasmos), que en muchas ocasiones se enfatiza en la actualidad, limitan la experiencia erótica de los sujetos en general y han sido señalados como una lectura masculina y capitalista del sexo (Cole, 2001, apud Iacub, 2006).

Reflexionar sobre el erotismo y la sexualidad en la vejez permite continuar la línea psicoanalítica de la conceptualización de la sexualidad en un sentido amplio, pulsional, divergente a la genitalidad y fundamentalmente en diálogo con el otro. También, permite pensar las singularidades del erotismo en la vejez como revolucionarias, en una época neoliberal donde el paradigma del éxito impulsa al sujeto en su narcisismo y rendimiento y en una sociedad en la cual, como menciona Byung-Chul Han (2022), asistimos a la agonía del Eros.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEVEDO BARCIA, S. (2019). Vejez y transformaciones. *Iluminuras*, 20(49), 35-82.
- ANGULO, B. y ARNAUD, F. (2023). De objetos y deseos: Entramados entre el psicoanálisis y las artes visuales. *Equinoccio. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 4(1), 45-52. doi.org/10.53693/ERPPA/4.1.3
- ANDRÉS. H., GASTRON, L., ODDONE, J. y VUJOSEVICH, L. (2003). *Género, representaciones sociales de la vejez y derechos humanos* [ponencia]. 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, Chile.
- ASOCIACIÓN DE MUJERES CINEASTAS Y DE MEDIOS AUDIOVISUALES. (2024, mayo). *Cima*. <https://cimamujerescineastas.es/>
- CASAS DE PEREDA, M. (2014). Sexualidad: Lo inconsciente. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 118, 32-39.
- CASTORIADIS, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.

- FREIXAS, A. (1997). Envejecimiento y género: Otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología*, 73, 31-42.
- HAN, B-C. (2022). *La agonía del Eros*. Herder.
- IACUB, R. (2006). *Erótica y vejez: Perspectivas de Occidente*. Paidós.
- IACUB, R. (2014). Masculinidades en la vejez. *Voces en el Fénix*, 5(36), 38-47.
- KOROVSKY, E. (1993). Psicoanálisis en la tercera edad: Consideraciones psicoanalíticas acerca del cuerpo del anciano. En *La neurosis hoy* (pp. 169-172). Asociación Psicoanalítica del Uruguay. https://www.apuguay.org/revista_pdf/rup99/rup99-fernandez.pdf
- MANONNI, M. (1992). *Lo nombrable y lo innombrable: La última palabra de la vida*. Nueva Visión.
- MAÑÁ, L. (dir.). (2010). *La vida empieza hoy* [película]. Ovide.
- PACHUK, C. y FRIEDLER, R. (coords.). (1998). *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Ediciones del Candil.
- QUINTANAR, F. (2017). *Comportamiento sexual en la vejez*. Pax.
- SALVAREZZA, L. (1988). Viejismo: los prejuicios contra la vejez. En *Psicogeriatría: teoría y clínica* (pp. 16-38). Paidós.
- SANMIGUEL, P. E. (1994). Deseo: Deseo del otro. *Revista Colombiana de Psicología*, 1, 59-63.
- ZAREBSKI, G. (2016). La teoría del curso de la vida y la psicogerontología actual: Frutos simultáneos de un mismo árbol. En J. Yuni (comp.), *La vejez en el curso de la vida* (pp. 41-61). Encuentro Grupo Editor.